

Aldama, Celia. *Colombia y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid: Calambur, 2021.

Como es sabido, han corrido ríos de tinta en torno a las consecuencias de la prodigiosa década de los 60 en el desarrollo de la literatura y la identidad latinoamericanas. Sin embargo, a pesar del autoanálisis de los autores el volumen *Colombia y la guerra civil española. La voz de los intelectuales* de Celia de Aldama Ordóñez, profesora de la Universidad Complutense de Madrid, se enmarca en la amplísima colección del proyecto I+D+i “El impacto de la guerra civil española en la vida intelectual de Hispanoamérica” dirigido por el catedrático Niall Binns. Tras las publicaciones de Argentina, Ecuador, Chile, Cuba, Guatemala, Perú y Uruguay, Celia muestra y desarrolla el impacto de uno de los conflictos bélicos más relevantes en el panorama hispanoamericano. El estudio del caso colombiano se organiza en dos partes: una amplia introducción al turbulento contexto político, literario, social y cultural de la Colombia de los años treinta y una minuciosa selección de textos de los autores presentados a través de atrapantes perfiles literarios, profesionales y políticos. Aldama logra que ambas secciones mantengan un fructífero y didáctico diálogo que dibuja, según sus propias palabras, una “amplia galería de textos engarzados en una erudita, culta y engalanada prosa” (61). En este sentido, si hay algo que caracterice el libro, es precisamente la confección de un convincente marco teórico, contrastado rigurosamente con una bibliografía y un corpus de autores y textos ricos y diversos, que permiten arrojar nueva luz sobre el peso del conflicto peninsular no sólo en los años del de la guerra, sino en el legado posterior. La autora articula las reacciones de un panorama intelectual atravesado por las tensas y violentas disputas políticas a través de acertados paralelismos con la propia contienda peninsular. El contexto de la Colombia liberal de López Pumarejo y de Eduardo Santos sirve para trazar, de forma concisa y hábil, una imagen panorámica del impacto de la guerra en el campo intelectual y político colombiano. Así, la autora ilustra la profunda división y respuesta ante el impacto de la guerra, marcada por las fracturas existentes en la arena política colombiana.

La relevancia del conflicto español en la política nacional no sólo se vio marcada por las pugnas de poder entre liberales y conservadores, sino también por el auge de sectores políticos e intelectuales quizá minoritarios, pero desde luego nada irrelevantes. La irrupción del grupo de extrema derecha Los Leopardos en el seno del Partido Conservador, por un lado, y las incómodas relaciones entre comunistas y liberales bajo la omnipresente vigilancia de la Iglesia católica por otro, están plasmadas en el apartado dedicado a los “intelectuales en liza”. En su estudio, Celia de Aldama vertebró un análisis que recoge los intentos de renovación de la literatura colombiana y de las intrincadas relaciones político-culturales de los intelectuales de principios del siglo XX, cuyas pugnas eclosionaron con la irrupción del conflicto español. Los enfrentamientos en el reconocido grupo Los Nuevos, y en el que autores de extrema derecha como Eliseo Arango, Augusto Ramírez Moreno y Silvio chocaron a través de encendidas prosas con la del poeta, periodista y senador liberal José Mar, en su célebre y pro-republicano “Discurso sobre España” pronunciado ante el ministro español Rafael Ureña el 11 de septiembre de 1938. El ya mencionado grupo Los Leopardos, que se presentaba como los artífices de “la renovación del viejo programa conservador, de la tradicional oratoria política y de la languideciente literatura nacional” (626), se decantaría unívocamente por el bando nacional, haciendo alarde de los ecos hispánicos en la identidad colombiana que los unían a los sublevados. Por otro lado, los piedracielistas, entre los que se encontraban Jorge Rojas, Carlos Marín, Arturo Camacho Ramírez, Eduardo Carranza, Darío Samper y Gerardo Valencia y cuya máxima era “colombianizar Colombia” a través de una renovación poética aunando sus raíces hispánicas y americanas, se decantaron animosamente por la España leal vinculando su lucha a la de los héroes liberales caídos en las guerras civiles colombianas.

Por otro lado, Aldama otorga una posición privilegiada a una de las cuestiones más cautivadoras del diálogo transatlántico en los años de la guerra: la participación de autores menores que, ante la urgencia y relevancia del conflicto español en la coyuntura política colombiana, no dudaron en afilar sus plumas. Éste fue el caso del diario comunista *Tierra*, que desde posiciones izquierdistas dio voz a la Colombia indígena y, en especial, a mujeres rurales y ajenas al mundo literario como Victoria Bucurá, Fanny del Río y Marta Sorel, cuya defensa del papel primordial de la mujer en la guerra había que ser “imitado por todas las

mujeres colombianas”. Si bien es cierto que llegaron a producirse altercados violentos en plena calle por discusiones sobre la guerra, tal y como se recoge en las páginas del diario medellinense *El Espectador*, que advirtió de “verdaderos combates a puñetazo limpio en las calles de Bogotá”, la efusividad del conflicto en tierras colombianas se expresó por cauces periodísticos y literarios. A diferencia de otras geografías hispanoamericanas, “en Colombia las expresiones de apoyo y repudio a la República se construyeron en la mayoría de los casos como exquisitos ejercicios dialécticos, elaborados pulcra y cuidadosamente, más inclinados hacia las cavilaciones sopesadas que hacia la intervención directa” (61-62). Aldama, en el sugerente apartado “Guerra en las rotativas”, ilustra este fenómeno y nos muestra la incansable lucha dialéctica de las trincheras de la prensa, tanto en apoyo al bando leal como al sublevado. Un ejemplo paradigmático de esta cuestión son las más de seiscientas noticias publicadas en los prestigiosos diarios *El Siglo* y *El Tiempo*, emblemas de los partidarios nacionales y republicanos, respectivamente. Es importante subrayar también la profusa recopilación de textos a favor de uno u otro bando en revistas como *Intenciones*, *Revista Javeriana*, *Revista Colombiana*, *La Tradición*, *Estampa*, *Atalaya*, *Proa* o *Revista de las Indias* y, desde luego, la diversidad textual presente en los mismos, donde se publicaban desde poemas y artículos ensayísticos hasta manifiestos y crónicas de guerra.

Otra de las cuestiones que Aldama destaca radica en la escasísima publicación de novelas y la desigual participación de corresponsales. En el primer caso, hay una única novela publicada en Colombia sobre el conflicto, *El Legionario* (1938), inspirada precisamente por uno de los pocos colombianos que lucharon en la guerra civil española: Luis Crespo de Guzmán. El militar conservador, que ya había combatido en España durante la revolución de Asturias, era hermano del reconocido director del *Diario del Pacífico*, Primitivo Crespo, cuya línea editorial se mostró afín a los sublevados. Con respecto a los corresponsales, resulta curiosa su exigua pero documentada presencia en España. La *Revista Javeriana*, bajo la férrea dirección del padre Félix Restrepo y cuyas páginas sirvieron también a la causa nacionalista, envió al joven jesuita Francisco José González; *El Tiempo* hizo lo propio con J.L. Alexander, quien reportó desde el frente catalán y aragonés, mientras que el literato Jorge Galvis Núñez envió sus crónicas de la guerra al diario *Vanguardia Liberal*, asociado al Partido Liberal de Santander de Alejandro Galvis Galvis. Desde posiciones comunistas, Ramón Paz, quien se vio envuelto por el conflicto durante una estancia en Barcelona, se alistó en las milicias y ejerció como periodista-soldado desde el frente de batalla, en el que se le perdió la pista para siempre. Al igual que Paz, Luis Eduardo Nieto Arteta, insigne liberal y figura clave en la renovación del panorama literario colombiano, se encontraba en España al inicio de la guerra en posición de canciller colombiano en Madrid. Más allá de sus cartas y crónicas sobre España, su artículo “La heroica hispanidad”, publicado en la revista *Proa*, apunta hacia otra de las cuestiones centrales del impacto de la guerra en Colombia: la hispanidad. La “verdadera hispanidad” que Nieto Arteta liga a la España del Frente Popular es opuesta a la “hispanidad gris y triste de Ramiro de Maeztu”, defendida a capa y espada por personalidades derechistas como la del líder conservador Laureano Gómez o el filósofo Rafael Carrillo, quienes veían en ella una piedra angular de la construcción de la identidad colombiana tras la independencia del país.

En relación con la influencia española en Colombia, Celia de Aldama subraya la participación de intelectuales españoles como Marañón en *El Tiempo* de Bogotá, y Niceto Alcalá Zamora y Ángel Ossorio y Gallardo en *El Espectador* de Medellín. Llama especialmente la atención la prestigiosa *Revista de las Indias*, con su homenaje colectivo al “mártir” republicano García Lorca y su posterior inclusión de muchas voces de los republicanos en el exilio en sus páginas. Otros sucesos claves de la guerra, como los bombardeos, la defensa de Madrid o las masacres indiscriminadas, cobran una gran importancia y provocan pasionales reacciones que no hacen sino tensar aún más la frágil situación política del país. La violencia indiscriminada de la contienda forzó a lanzarse a la arena política a poetas como José Ignacio Bustamante con su “Aviones sobre España” o al periodista Alejandro Vallejo con “La defensa de Madrid”, texto inspirado también por el poema homónimo del poeta español Rafael Alberti. La guerra también inspiró sonetos como “Tigres y héroes” de Rodrigo Noguera, sobre la resistencia de los sublevados en el Alcázar de Toledo, y romances como “Romances de fuego, sangre y cenizas” de Carlos Ramírez Argüelles, en el que lamentaba el terrible panorama de muerte y destrucción en el que se sumía la España en guerra.

En suma, la autora de este volumen recoge y desarrolla magistralmente la prolífica impronta que la guerra civil española tuvo en las letras y el panorama político colombiano. La frágil y tensa paz social, el ímpetu de renovación literaria y la irrupción de una nueva generación de intelectuales comprometidos políticamente, desde la izquierda más radical hasta la derecha más reaccionaria, son recogidas en un volumen sinuoso y al mismo tiempo bien organizado. En su libro, Celia de Aldama lleva a cabo una ambiciosa labor documental y bibliográfica y narra con una prosa amena y elocuente los entresijos y conflictos de un turbulento campo intelectual. Así, el presente libro se alza como una referencia clave a la hora de comprender el clima literario,

político y cultural del impacto de uno de los acontecimientos más importantes del siglo XX en la agitada y bulliciosa Colombia de los años treinta.

Carlos González Ruiz
Universidad Complutense de Madrid
carlgo28@ucm.es